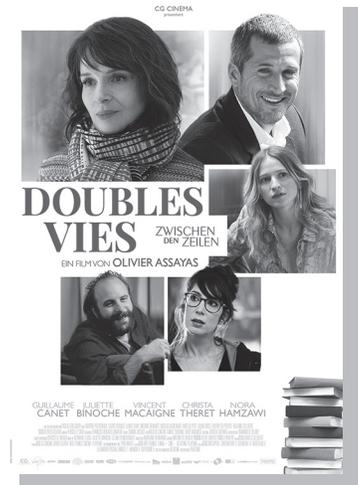


DOBLE VIDA (DOUBLES VIES)

Película de comedia y drama. Director Olivier Assayas.
Francia, 2018. Actores principales: Guillaume Canet
y Juliette Binoche.



Doble vida o “El debate entre los libros impresos y los *e-books*”
A veces no nos agrada el título de una película o su traducción, aunque sabemos que existen diversas razones para definirlos para que sean más atractivos porque se quiere destacar un aspecto que “jale” a un público más amplio, por cuestiones de mercadotecnia.

De ahí que me permito la licencia que, después de ver esta película, destaque lo que me pareció más trascendente de la misma: “el debate entre los libros impresos y los electrónicos”, independientemente que la trama sea alrededor de la infidelidad matrimonial de la pareja.

Alain, el exitoso editor de una prestigiada casa editorial, que está casado con Selene, una actriz de teatro y series televisivas muy popular. Llevan muchos años de matrimonio y tienen un hijo, pero el tiempo ha mermado su vida íntima por lo que cada uno tiene aparte otra relación (con Laure y Leonard, respectivamente) o sea que llevan doble vida; ambos sospechan, pero lo pasan por alto porque prevalece su intensa conexión intelectual y el amor muy a la francesa, que les permite mantener ese vínculo de afinidad por los temas de su profesión, que comparten, discuten e intercambian permanentemente, inclusive con los círculos más cercanos de sus amistades.

Leonard, autor de novelas, quien también es casado, está en espera de que Alain le resuelva sobre la publicación de su última obra *Punto final* y a partir de esto se desenvuelve la polémica sobre el valor y la originalidad de las obras, pero principalmente del formato impreso o electrónico, del internet, de las diferentes plataformas, de la digitalización, de la importancia de las redes sociales; aspectos que se desarrollarán a lo largo de toda la película.

Leonard, como muchos intelectuales, ignora todas las opiniones que se desatan en torno a sus propias novelas porque simplemente no les da ningún valor y porque sostiene que “los cuatro renglones de twitter no es escribir...” no son como para

tomarse en cuenta, pero quienes lo rodean tratan de convencerlo de que no puede estar ajeno a todos los comentarios que se producen en la blogosfera.

Los diferentes personajes que intervienen, si bien, están de acuerdo en que no hay “marcha atrás en la importancia de la transición digital...” sobre todo Laure, que es especialista en esa materia, mantiene una defensa férrea en ese punto frente a Alain, quien se ve en la disyuntiva, entre su amante y el dueño de la editorial que está en la indecisión de si la vende o no por la baja de ventas de los libros impresos; por el alza de precio de los impresos, la baja de la lectura y la contradicción que existe con el hecho que cada vez los escritores aumentan; hay más libros, pero la gente lee más en tabletas y hasta en *iPhone*; la importancia de los audiolibros, los libros electrónicos valen la mitad, se argumenta.

Vale la pena transcribir algunas de las frases y preguntas de Alain y de los demás protagonistas porque también las repetimos de manera cotidiana quienes estamos involucrados en el mundo de la información y de los libros, pues es un asunto todavía no superado:

“Nuestra civilización es de la palabra escrita, como Internet...”

“Pocos lectores, más libros, pero más tensiones...”

“Cuánto menos personas leen, más cautelosos son los autores para escribir...” de ahí los *worst-seller*.

“Los verdaderos piratas son las empresas de Internet”

“La información es libre porque es falsa; pagarla sería respetarla...”

“Internet no inventó los rumores...”

“¿Cuál es el futuro de la edición digital? Dirigen las lecturas conforme a tus gustos... (es la discusión de los editores del siglo XXI)”.

“¿Por qué no ir a lo digital? No necesitas distribuidores, tiendas, imprentas: sólo necesitas escritores y editores. Una editorial se convierte en un sitio web. El mismo seguimiento, las mismas reglas, mismos autores”.

“La tecnología digital democratiza el acceso a la cultura...”

“Todos saben la importancia de la transición digital... en el mundo de la digitalización todo está demonizado...”

“Leer manuscritos en *tablet* o en computadoras lo hacen las nuevas generaciones. Cada vez se crean más *blogs*, cada vez hay más *bloggers*”

“A Kindle le va muy bien: adultos mayores y jubilados son los que leen en Kindle... principalmente mujeres... porque es fácil, liviano y cómodo... (con) letras más grandes”.

“...Los mensajes de texto y tuits son la escritura moderna. “Todos lo hacemos, todos nos relacionamos... Los tuits son el *haiku* moderno”.

“Los *e-mails* son cartas...”

“Google tomó nuestra memoria literaria. (Es) la apropiación de la circulación del lenguaje...”

“La biblioteca más grande del mundo es virtual”

“Las bibliotecas (tradicionales) serán cosas del pasado porque tendrán los libros, pero el contenido se desmaterializará”.

Y para quienes se preguntan sobre qué pasa con el libro de Leonard titulado *Punto final* (que se interpreta como el final de su *affaire*, con Selene) sólo señalaré que congruente con el tema que interesa que Selene tuvo una participación determinante.

Y con una sentencia fulminante de Laure a Alain, también concluye su relación cuando apasionadamente ella le dice en relación con el futuro de la digitalización: “Mas nos vale elegir el cambio y no sufrirlo”.

*Se recomienda leer la reseña de David Román Ochoa León del documental *The social dilemma*, 2020 (El dilema de las redes sociales) publicada en la Revista Biblioteca Universitaria, en el volumen 23-2, julio diciembre 2020. ■

ROSAMARÍA VILLARELLO REZA

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información, UNAM

